LA LLEGADA DEL BOTIJO

IMPRESIÓN

Del Malecón en la explanada hermosa,
que cariñoso el mar baña constante,
inmensa multitud bulle incesante,
por ver la entrada del *Botijo*, ansiosa
Suena un silbato: muévese gozosa
la gente que aguardando está anhelante,
y arrastrando tras sí el convoy brillante
la máquina adelanta perezosa.
Párase al fin el tren; atronadores
estallan cien cohetes voladores:
tocan las bandas; cunde la alegría,
y dando vivas y estrechando manos
confúndense abrazados como hermanos
los hijos de Granada y de Almería.

J. QUESADA MARTÍNEZ.

Almería 21 Agosto 1903.

RECUERDOS

Conservo cuidadoso en la memoria,
como en un venerable santuario
el camino cruel de mi calvario
y las páginas bellas de mi historia.
Renuncié para siempre á la victoria,
y en mi triste retiro solitario
contemplo, en un diorama imaginario,
pasiones de otra edad, ansias de gloria..
¡Dulces ensueños!.. ¡Amorosas citas!..
¡Si os evoco á través de la distancia
haceis que olvide mis amargas cuitas!..
¡Gratos recuerdos de la alegre infancia!..
¡Flores de juventud!.. ¡Flores benditas!..
¡Cada vez es mayor vuestra fragancia!..

JOSÉ LUIS FERNÁNDEZ.

LLEGADA AL MALECÓN DEL TREN BOTIJO GRANADINO

tenemos la mar vas a plaza y no hay rabo mardecío de pescao.

He estado en la Lora que era la casa del Rey moro. Hay unbalsa en una sala y en otra alcoba los tech paderes y to lo estan calaos. El caballero qme lo enseñó me dijo que era fenigrama. Nse que será eso. Me asomé á un terrao yun balcón, y tu sabes que sé me va la cabe en una higuera, pues allí al mirar pa bajo me mareé y sentí mucho gusto.

He visto la prosici en que iba mucho gentío Lo cual que uñano vestido de máscara me pegó un porra. en la cabeza. que sabes tengo delicá, yno fué floja la bofetá que le solté. Un munípal me quería llevar presa, pero en cuanto dije que era María Papis de Almería, melijo que tenía carta blanca hasta pa matar.

Oye Iba en la prosicá una Señora que la llevaban como á la vien cuatro hombres. Cudiao con el humor da Señora. Los chiquillos no se metían con la. Será alguna promesa.

He andado todo el polo y en todas partes no hay más que arbolemacetas y agua. Parece que todo huele á avellinas.

Esta si que es una ro vega. Tienes la buena flesa y de todas fruty unos trigos y unas verduras que dá bendión el verlos.

Mira, ahí se sofocanna en cuanto anda; para aquí si tienes calonfiras pa arriba y como ves le nieve en lo tico de los cerros, te parece haberte refrescao

Uno quería hacermecreer que las luces verdes, blancas y encarns que de noche hay por encima de los árboleen el paseo, que eran farolillos. Como si no suiera yo que eran las estrellas del cielo.

No he estao en la virgn de las Angustias por si puede tomarlo á mal nuestra virgen de la Cañada. A la Catred. si tengo de ir pues dicen que hay enterraos mos presonages.

Estoy en una posada muy á gusto Me dicen Seña María y es que quí tienen mucha erianza. Vamos que m ha gustao mucho Granada

Otro año hay que trae á toda la familia si la cosecha de papas responde como este y si el Botijo lo hacen más en proporción.

Os escribiré cuando me vaya, y os llevaré muchas cosas que he comprao.

Memorias á todos vosotros y al aparcero D. Paco y tu recibirás un abrazo de tu.

MARÍA PAPIS

marcho por la mañana, y ahora con las tiendas cerradas no sé como hacerme de una cesta ó canasto donde colocar todo esto.

—Eso es muy fácil—me repitió.

Y siento no recordar en este punto el nombre de otro sugeto á quien el bollero confió el encargo de buscar aquellos envases, mas lo cierto es que antes de diez minutos tenía á mi elección creo que cuantos canastillos y cestas había en en Granada.

Durante este tiempo hablamos aquel hombre y yo, del mar, de la Alhambra, de Almería y Granada, del amor que se profesan ambas Ciudades, y basta para mi cuento consignar que aquellas expansiones se prolongaron en la próxima Taberna donde quedó sellada una franca amistad, la promesa de una visita á Almería y aún más que el importe de los bollos, sin poder lograr, á pesar de mis esfuerzos, *pagar la mía.*

Considero al lector ya impaciente por encontrar en este verídico relato algo sensacional, conmovedor, emocionante, con un remate trágico ó cómico; algo en fin interesante, que diera á estos renglones el honor de atraer un momento su atención; más á decir verdad aquí no hay nada de ello, estos renglones solo testimonian la amistad y cariño de un Granadino y un Almeriense, que en breves horas sellaron para siempre una amistad noble é inquebrantable.

Redúcese pués el desenlace de mi historia, á decir que el bollero y aquel hombre de los canastos vinieron á la siguiente feria, que me buscaron, y nos abrazamos y... ¡cosa rara! apesar de mi empeño y de estar en mi país tampoco pude *pagar la mía.*

Claro está que el que medianamente conozca á Granada habrá reconocido desde el principio al amigo de mi cuento al simpatico y popular panadero *El Corzo* á quien desde aquí le envío un cariñoso abrazo y á quien mañana si lo permite Dios estrecharé su mano y si lo permite él *pagaré la mía.*

FERNANDO S. ESTRELLA

Almería 1.° Junio 1904.

LAS DOS VELAS

En la alta Alcazaba
suspira la Vela
recordando las glorias pasadas,
las dichas añejas
y cruza los valles
y escala las sierras
esa voz argentina que dice:
¿Te acuerdas? ¿Te acuerdas?

* *
*

Se duerme Granada
en lecho florido
mientras lanza en la Alhambra la Vela
un triste suspiro
que cruza los valles,
que salva el abismo
y se apaga en la noche sombría
el ¡ay! fugitivo
como todo se pierde en las sombras,
como todo lo extingue el olvido

* *
*

Lúgubre lenguaje
perdido en las sombras,
la Vela suspira en la alta Alcazaba,
en la Alhambra llora
y á través del abismo y la sierra,
cuando todo calla, esas voces solas
se buscan, se encuentran, en una se fun-
(den
y juntas sollozan.

J. AMBROSIO PÉREZ

EN MARCHA

Que ocasión tan hermosa
se nos presenta
de visitar Granada
por diez cincuenta.
¡Viva el Botijo
pues que nos proporciona
tal regocijo!

Por contemplar la Alhambra,
Bomba y Salón
demos á nuestra bolsa
un estrujón
pues en tercera
un par de malas noches
pasa cualquiera.

La procesión veamos
con mucha fe
y a *Algabeño* aplaudamos
un *volapié.*
Y á media noche
en la Estación, cada uno,
busque su coche.

Al otro día llegamos
aporreados
á reanudar quehaceres
abandonados.
Porque lo bueno,
sabido es que en el mundo
no es duradero.

FEDERICO FERNÁNDEZ.

Almería, Mayo, 1904.

Granada inmortal

Hay pueblos que no pueden morir. Reúnense en ellos tales manifestaciones de aquello que es consubstancial con la inmortal humana esencia, que son imperecederos.

Así Granada.

La vieja Illiberis, conquista su inmortalidad asentando y defendiendo la *verdad* con aquel primer Concilio nacional, cuyos cánones, en parte, han sido aceptados por la Iglesia universal, y con el martirio de sus santos Cecilio, Hiscio y Tesifón que se veneran en los altares de todo el mundo; Garnatha, la midia, proclama su indiscutible derecho á que su nombre no se borre jamás del libro de la Historia, realizando la *belleza*, de sublime manera, con ese incomparable poema de piedra, cristalización la más completa, la única perfecta—estoy por asegurar que la única—del génio semita; y la moderna Granada, de [...] permanencia indestructible con la obra suprahumana del venerable Manjón, apóstol del *bien*, el más decidido, el más entusiasta.

Y ya sabeis que bien, belleza y vida, que son una misma cosa, es lo único imperecedero, lo que no acaba, lo que no se consume, lo que no se borra jamás, porque jamás desaparece, porque nunca se destruye, una vez existente, aquel destello divino que en nosotros alienta.

Pero, aún hay más.

Por si el continuo inacabable suceder de los siglos, por si el eterno mudar de las generaciones, pudiese hacer que el nombre inmortal de Granada llegara á olvidarse, á confundirse, á no ser recordado, aquí está este BOTIJO,—indestructible ya como el afecto de que es expresión,—que si todos los años muere to dos los años renace con más prepotencia, pletórico, rezumando por todos sus poros su inextinguible admiración, su nunca superado afecto á la ciudad, si hoy hermana querida, ayer hija predilecta.

MOORE DA TIAA.

LA PENITENCIA

(POEMA CORTO.)

Llena de santo fervor,
arrepentida y contrita,
de orden de su confesor,
lavaba en agua bendita
los frescos labios Leonor.
Viendo tan piadoso exceso
Rita, su joven doncella,
dijo:—¿Porqué hace usted eso?
—Lavo, contestó la bella,
la infame culpa de un beso.
Dí á un hombre cita del amor
una noche y en la cita
le concedí tal favor.
—Nada más? preguntó Rita.
—Nada más, dijo Leonor.
—Por semejante bicoca
la penitencia me choca.
—Pues que mi boca ha pecado,
el confesor ha aplicado
la penitencia á mi boca.
Iba Rita á confesar
con el mismo confesor,
que era un varon ejemplar,
y temiendo su rigor,
la pobre se echó á temblar.
—¿Qué tienes? preguntó á Rita
Leonor, al ver que se altera,
y ella dijo:—¡Ay, señorita!
Me estoy viendo toda entera
dentro del agua bendita.

MIGUEL JIMÉNEZ AQUINO

El despertar de la tierra

(Traducción de la poesía de Mr. F. Chevet LE REVEIL DE LA TERRE)

Acabo de dormirme tan solo hará un momento
en mi sueño de invierno profundo aunque falaz,
y ya sobre mi frente recibo vuestro aliento:
brisas de primavera ¿por qué turbais mi paz?

—

¡Reposo tan á gusto bajo el cendal de nieve!
Llevando de la vida la carga sin sentir,
no oigo el rumor del largo cortejo que se mueve
de tantos seres vivos en marcha hacia el morir.

—

No siento más el peso de gentes que me oprimen;
no sé, no me apercibo si bebo hasta la hez
de la miseria el llanto, ó la sangre del crimen,

—

Al hombre á quien yo amaba, verdugo que me
[agota,
he pagado con creces su esfuerzo y su sudor.
¿De este brutal tirano que me insulta y me azota,
debo sufrir de nuevo afrentas y rigor?

—

Dejadme, sí, dejadme que duerma bajo el manto
del perezoso invierno que á cobijarme vá.
¡Soy vieja, estoy cansada y he padecido tanto!
Primaverales brisas no despertadme ya.

—

—Tierra, tierra, reanímate; mira en el cielo en-
[fiesta
que el sol tu amante vuelve ya para tí á lucir.
Nó, no has envejecido; tu suerte no es funesta;
de Dios el llamamiento no puedes desoir.

—

Tierra, tierra, es la hora del dulce nexo estrecho:
todo vivir ansía, y florecer y amar;
debes nutrir de sangre preciosa de tu pecho
á tus dormidos hijos que quieren despertar.

—

La flor que te embellece, el árbol en retoño,
la mariposa, el ave que canta amores fiel,
todo el que sufre y muere cuando declina Otoño,
tu despertar espera, para cantar con él.

—

¡Oh madre! sé indulgente para los hombres mis-
[mos
¿De huespedes de un día, qué puedes recelar?
Anda inclínate; efímera su vida á los abismos
vá; solamente un Mayo le puedes aumentar.

—

Somos nosotros: tierra, despiértate; es la aurora,
la joven primavera que por el cielo vá;
quiere anidar el pájaro; su veste protectora
romper el gérmen; tierra, responde á todos ya.

—

Ansioso yo escuchaba la voz de aquel concierto,
cuando la madre tierra de amor se extremeció,
y ví á mis plantas súbito romper el hielo muerto
una corola blanca de flor que se entreabrió!

ANTONIO LEDESMA.

CARTA DE UNA DEL BOTIJO

Granada 2 de Junio de 1904

Querido Bonifacio: Llegamos muy trempano y con salud y miente el que diga que el Botijo anda como un carro de vacas de la vega. Ya quisiera andar lo mismo una galera acelerá.

En cuanto de que llegué me fuí á la plaza. Allí hay de cuanto Dios crió. La buena pescá, el buen boquerón y la rica sardina. Una cuarta de kilo por dos perras gordas. Ahí, que

Por telégrafo

Fernando Estrella.

Almería.

Madrid, veintinueve; diez
cincuenta, noche.
Esta vez
su petición fué tardía.
Profundamente me aflijo.
Por falta humor, tiempo, asunto,
imposible todo punto
escribir versos Botijo,
Muy disgustado me tiene
no aparezca firma mía.
Haré, en cambio, [...]
para número que viene.
Extráñame se haya ustez
sin decir «adios» marchado.
Todo vuelto aquí á su estado.
Vino *Baratto* otra vez.
Muchos recuerdos Joaquín,
que contra exófago trina.
No olvido Mayo termina
Le felicito

FERMIN.

GIL DE AINCILDEGUI.

Un amigo en cinco minutos

Disponíame á abandonar la moruna Ciudad de los Cármenes, después de varios días de gratas sensaciones amasadas con amargos y nuevos desengaños, propios de incauto y sencillo botijista, cuando me acometió la tentadora idea de incluir entre la balumba de regalos que amorosamente llevaba á la familia, el popular y sabroso jallullo tan conocido de los *economistas* granadinos y de los botijistas incipientes.

Con tal motivo, dirigí mis pasos á Puerta Real, en busca de aquel kioskito, donde por las noches, antes de retirarme, acostumbraba comprar el consabido bollo, porque dicho sea de paso, el patrón que por 1e reales me deparó su Divina Magestad era maestro de escuela y acaso conservaba reminiscencias de un régimen de alimentación frugal, especie de atavismo que se reflejaba trágicamente en los estómagos de sus pobres pupilos.

Era tarde de toros y creo inútil decir el trabajo que me costó llegar al deseado sitio, pues en aquella hora el desfile de carruages estaba en su mayor esplendor

Caso sería, lector amigo, para una magistral descripción de este soberbio espectáculo que pone bellísima contera á la tradicional fiesta Española; pero ni mi objeto es éste, ni con mi pluma sabría entonar los brillantes matices de un cuadro viviente, con exhuberancias de color y vida, forjado al choque del vaho de la sangrienta arena, con los vapores del ardiente vino.....

Pero no hay que entusiasmarse, pues aquí lo que conviene decir es, que llegué á Puerta Real precisamente á la hora en que el kiosko se abría á su tráfico nocturno.

Un hombre moreno, de enjutas carnes y breve cuerpo, daba los últimos toques á la colocación artística y ordenada de las diferentes clases de su sabrosa mercancía.

Contemplé por algún tiempo aquella diversidad de bollos y tortas, de lustrosas cortezas y comencé á separar á un lado de la tabla del mostrador cuatro ó cinco de cada una de las distintas clases.

Pero... ¡ay Dios! me dije sorprendido al ver las proporciones que iba tomando aquella pila.—¿Dónde voy yo á llevar esto? y por un momento quedé vacilante y sin saber qué hacer.

El hombre del puesto que había observado mi operación; comprendió mi azaramiento y dijo:

—¿Eso irá para fuera?

—Pues esa es la cosa—le respondí—me

ALMERIA. PUERTA DE PURCHENA

Libros recomendables

EL PAIS DE LOS SUEÑOS

Rodolfo Gil, un artista
un pensador y un poeta
que es honra por mil conceptos
de nuestra andaluza tierra;
después de su *Oro de ley*
—joya de las patrias letras—
que es metal que ganó mucho
en valor y hasta en pureza
al pasar por el crisol
de una gran inteligencia
hizo *El País de los Sueños*
—que es en fin Granada entera—
con sus árabes palacios,
con su Catedral inmensa,
con sus grandes avenidas
y con sus calles estrechas,
con su cielo siempre azul,
con su dilatada vega
de una gama de colores
negada á humanas paletas,
con sus bosques de arrayanes,
con sus fuentes, sus albercas
tazas de mármol purísimo
que los mirtos festonean;
con sus campos siempre próvidos
y con su gigante Sierra
siempre blanca, siempre pura,
siempre atractiva y excelsa..
con sus soñados idilios,
con sus pasadas grandezas,
con sus típicas costumbres
y con sus locas verbenas...
Granada, en fin, la Granada,
de las mágicas leyendas,
la ciudad de nuestros sueños
y nuestras ánsias eternas...

Hechicera escursionista,
que avaloras tu belleza
con ese culto que rindes
á la granadina tierra;
Botijista, que en un tren,
mediante *diez y cincuenta*,
que es como viajan en *lit*
con comedor, biblioteca,
maitre de *Hotel* y *garsón*,
médico, cura y doncella,
atestiguas tu buen gusto
yendo á Granada de fiestas,
no dejes de adquirir antes
obra tan culta y sincera
de un celebrado escritor
que honra la bética tierra.

A.

NUEVOS CONSEJOS A LOS BOTIJISTAS

Refrena tus impaciencias
y escucha mis advertencias.

Ya sabeis que está Granada
al pié de Sierra Nevada.

Que el viaje según mi cuenta,
te costará diez cincuenta.

Que la fonda en que se para
cuesta un ojo de la cara.

Y que el vino cuesta allí
mucho más caro que aquí.

Así es que rectifico, soy sincero
no vayas á Granada sin dinero,
porque ó vas á la carcel ó en Granada
sin dinero, está visto, no haces nada.

A la segunda estación
ya debes estar pintón.

Tercera y cuarta un buen sueño
cuarta á quinta otro *cermeño.*

En vislumbrando la sexta
te acurrucas y otra siesta.

De suerte que á media noche
ni Dios te mueve del coche.

Al amanecer, no hay duda,
consuela mucho la ruda.

Es un consejo de Papio:
manzanilla, ruda ó apio.

Y á fe de un solo tirón
á entonarnos á *Colón.*

Desde allí, la rica taza
de buen café en *La Terraza,*

Conste que hay que saludar
al señor de Valladar.

Hay que contener el pico
delante de Amor y Rico.

Porque es hombre de buen trato
más no le sueltes el *fato,*

que no es digno ni decente
el *bouquet* del aguardiente.

Y visitar el que quiera
al buen Afán de Rivera.

Yo en cuanto á Seco, no peco,
dándole un abrazo á Seco.

Diputación de Almería — Biblioteca. Botijo, El (Almería). 2/6/1904, p. 3